

**EL DOBLE MOMENTO DIASPÓRICO: DIÁSPORA JUDÍA,
DIÁSPORA ISRAELÍ Y VIDA TRANSNACIONAL
EN EL CASO DE MIGRANTES ISRAELÍES
QUE RESIDEN EN MÉXICO¹**

PERLA AIZENCANG KANE

Abstract

This article analyzes the “transnational life” of the Israelis who live in Mexico in the light of different aspects. It emphasizes the importance of the Jewish community as the host society in incorporating the migrants into their place of residence. As shown in research recently concluded, based both on an online survey and on a qualitative study of 20 in-depth interviews, the characteristics of the Mexican Jewish community explain to a large extent the process and the patterns of incorporation of the migrants. The high institutional density of the community, its organizational completeness and the high rates of affiliation influence, among other characteristics, the Israeli manner of association, and explain to a large extent the lack of an independent organization that brings them together and represents them as a group. The article analyzes the significance and limitations relating to the Israelis as a Jewish diaspora or sub-diaspora.

Key words: Transnational migration, Jewish diaspora, Israeli diaspora, incorporation, Jewish community in Mexico.

- 1 Este artículo se desprende de la Tesis doctoral “Vidas Transnacionales: la migración israelí a México como estudio de caso”, presentada por Perla Aizencang en el marco del Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, junio de 2016.

Introducción

La migración internacional ha alcanzado niveles sin precedentes en la historia humana y se ha convertido en un rasgo distintivo de las sociedades actuales. La complejidad y la centralidad que ha adquirido, como así también la variedad de rutas y países que involucra, señalan el desarrollo de un verdadero fenómeno social. Dan cuenta de ello los habitantes del mundo involucrados en movimientos migratorios a través de fronteras internacionales hacia fines del siglo XX y principios del XXI. Para el año 1990 se estimaban 150 millones de migrantes, número que ascendió a 175 millones en el año 2000 llegando a los 232 millones de migrantes en el año 2013.² La globalización trajo consigo transformaciones en los patrones de movilidad. En la actualidad, los flujos migratorios distan de seguir el patrón histórico de una estación de llegada y son por el contrario pluri-locales, asumiendo diferentes modalidades como la trans-localidad, la circularidad y el retorno.

La migración israelí es parte de un fenómeno puntual al interior del fenómeno migratorio global: el de la migración voluntaria. Este tipo de migración se ve mayormente motivada por la intención de mejorar la situación económica del individuo y/o de la familia y por el deseo de obtener una mejor calidad de vida, expresado esto en niveles de ingreso y educación, y avances a nivel profesional y en las oportunidades laborales. En el imaginario social la migración es considerada como la alternativa de movilidad por excelencia. En su afán por experimentar nuevos destinos, muchos de los migrantes israelíes distribuidos en el mundo se han convertido en parte de un fenómeno igualmente contemporáneo, esto es, devienen migrantes transnacionales, lo cual supone una vida simultánea en más de un lugar. Ellos buscan incorporarse al lugar de residencia actual

2 Judit Bokser Liwerant, “Transnational Expansions of Latin American Jewish Life in Times of Migration: A Mosaic of Experiences in the United States”, en Eli Lederhendler & Uzi Rebhun (eds), *Research in Jewish Demography and Identity*, Boston 2015, p. 198. Si observamos a la población judía mundial, la cuarta parte de los judíos que viven en la actualidad han salido de sus países de origen y viven hoy en otro lugar.

mientras mantienen lazos, relaciones y prácticas con individuos, grupos o instituciones más allá de las fronteras.

La israelí es una migración que comparte tendencias pero que a su vez es singular: los patrones migratorios preceden en mucho a la migración global de estos últimos años y esto se debe a la singularidad de la vida diaspórica judía. Las características de lo que denominamos un ‘vivir transnacional’ no son nuevas y de hecho marcaron la experiencia de muchos judíos desde épocas tempranas. Judíos de diferentes regiones del mundo migraron y dejaron parte de sus familias en los países de origen; establecieron sus vidas comunitarias, fundaron sus asociaciones e instituciones y su conciencia colectiva como parte de un sentimiento mayor de *peoplehood* o pertenencia a un pueblo. Sus historias se vieron afectadas por los procesos que acontecían en centros de vida judía externos a ellos, tanto reales como imaginarios, concretos como simbólicos.³ Aún así, lo que distingue a este periodo de épocas anteriores y lo hace tal vez singular es una nueva experiencia transnacional extendida, lo cual se refleja en el incremento en la velocidad y en la densidad de las interacciones, como así también en el alcance y frecuencia del fenómeno. Esto se manifiesta en la emergencia de una nueva ‘conciencia transnacional’, marcada por múltiples identificaciones y apegos.⁴

El presente artículo tiene por objetivo analizar algunas dimensiones de la ‘vida transnacional’ de migrantes israelíes que residen en México, abordadas desde la subjetividad del migrante, es decir poniendo énfasis en la experiencia y en los procesos vividos por los sujetos. Desde lo conceptual el análisis se nutre de diversas aproximaciones teóricas: los Estudios de Diáspora, los aportes de los Estudios de Judaísmo Contemporáneo y la Perspectiva Transnacional en los estudios migratorios. Las primeras dos

3 Las comunidades judías en América Latina, por ejemplo, se construyeron con referencia a centros en el exterior, primeramente Europa después de la Segunda Guerra Mundial, Israel y en éstos últimos años los Estados Unidos. Judit Bokser Liwerant, “Being National – Being Transnational. Snapshots of Belonging and Citizenship”, en Luis Roniger and Mario Sznajder (eds.), *New Patterns of Citizenship in Latin America*, Leiden & Boston 2013.

4 Bokser Liwerant (véase nota 2), p. 5.

fuentes son de lógica comprensión, mientras que la tercera merece mayor explicación. La condición diaspórica es ciertamente un elemento constitutivo del pueblo judío. Los israelíes migrantes se diaspORIZAN o re-diasporizan en su movilidad, formando una diáspora israelí y al mismo tiempo engrosando las filas de una diáspora judía ya existente. Históricamente la transnacionalidad ha sido una característica del pueblo judío. Al no haber contado con un Estado nacional hasta la independencia de Israel en 1948, los judíos establecieron vínculos a lo largo de un espacio tradicionalmente amplio, multilateral y muy activo⁵. De allí que algunos consideren al pueblo judío como una entidad transnacional.

El ángulo o lente transnacional ofrece al análisis un aporte original, focalizando su interés en el impacto que tienen los movimientos de desplazamiento humano global y su diversificación en tipos, intensidad y modalidades, de modo tal que los procesos migratorios devienen fuente de transformación social e individual. Desde esta perspectiva, la migración es entendida como un ‘proceso’ por el cual los migrantes forjan y mantienen múltiples relaciones sociales simultáneas entrelazadas, que unen sus sociedades de origen y las sociedades de asentamiento.⁶ Las actividades de la gente, las relaciones sociales, las formas culturales y las identidades no se construyen ni se representan sólo en un lugar y en un contexto local, sino en y por las conexiones entre varios lugares. De aquí que para comprender esta forma diferente de migrar y de ser migrante se recurre a tres conceptos: el ‘*vivir transnacional*’ – el cual se plasma al interior de un ‘*espacio social transnacional*’, y el cual afecta o influye en la formación de una ‘*conciencia o identidad transnacional*’.⁷

No todos los migrantes participan activamente de un ‘*espacio social transnacional*’; no todos se involucran del mismo modo a la sociedad

5 Judit Bokser Liwerant, Sergio DellaPergola y otros, *El Educador Judío Latinoamericano en un Mundo Transnacional. Informe de Investigación*, México 2015, p. 27.

6 Nina Glick Schiller., Linda Basch y Cristina Szanton Blanc, “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”, *Anthropological Quarterly* 68 (1995): 48.

7 Este último concepto es ampliamente abordado en mi trabajo aunque queda fuera del alcance del presente artículo.

receptora ni continúan estando ligados de la misma forma a su lugar de origen y/o de salida.⁸ La forma diferencial de habitar este espacio –de incorporarse a la sociedad local y de mantenerse vinculado transnacionalmente– está condicionada por diversas variables, entre ellas el tiempo de llegada, los motivos de la migración, los capitales diferenciales que poseen y movilizan al momento de migrar (capital económico, capital social, capital humano, capital político, capital cultural) y su estatus social. Así mismo esta forma diferencial de contactarse está relacionada con factores como su origen regional, las etapas del ciclo vital del individuo, su experiencia migratoria previa, su incorporación ocupacional, el país de origen o de salida (israelí de nacimiento o israelí migrado), el género y la sub-etnicidad.

En términos generales, la heterogeneidad en la migración de un mismo país supone distintas tasas de acceso a oportunidades en la sociedad receptora. Del mismo modo, el tipo, la escala y el alcance de las relaciones transnacionales que mantienen los migrantes difieren entre los diferentes sujetos. Más allá de estas variables manejadas en la literatura, uno de los hallazgos más interesantes a destacar en relación a la migración israelí a México es el lugar central que ocupa la diáspora judía local en los procesos de incorporación. En otros términos, la incorporación de la migración israelí a México se ve beneficiada en gran medida por las características propias de la comunidad judeo-mexicana.

La diáspora judía local como contexto de recepción

Los intensos procesos de movilidad socioeconómica ocurridos en México a lo largo del siglo XX favorecieron el desarrollo de la población judía en el país. Así como en el transcurso de tres generaciones se desarrolló un

8 Ninna Sorensen, “Narrating Identity across Dominican Worlds” en Michael P. Smith y Luis Guarnizo, *Transnationalism from Below*, New Brunswick y Londres 1998, pp. 241-269; Glick Schiller et al, (véase nota 9); Nina Glick Schiller y Peggy Levitt, “La simultaneidad”, *Migración y Desarrollo*, Segundo semestre 2004. Nina Glick Schiller y Ayse Caglar, “Beyond Methodological Ethnicity and towards City Scale”, en Ludger Pries (ed.), *Rethinking Transnationalism. The meso-link of organization*, Londres 2008.

grupo compuesto, sobre todo, por pequeños comerciantes y artesanos, con los años esta población se transformó en una colectividad caracterizada por un buen contingente de profesionales, empresarios y gerentes, lo que se ha traducido en una estructura social de rango medio y alto. Asimismo, la comunidad judía logró construir espacios institucionales de cooperación y confianza mutua que se constituyeron en plataformas desde las cuales consiguió una inserción exitosa en la economía nacional.

La comunidad judía mexicana, compuesta en la actualidad por aproximadamente 40.000 sujetos, constituye una ‘diáspora étnica’. Las diásporas étnicas mantienen lazos emocionales fuertes con su país de origen (*homeland*), los cuales se basan en elementos psico-simbólicos de la identidad etno-nacional de los migrantes. Los miembros de la diáspora comparten y conocen el legado histórico de su patria; preservan sus mitos, comúnmente comprenden y hasta hablan el lenguaje, y demuestran un alto grado de identificación y solidaridad.⁹ En el caso de México, la comunidad es compleja y multifacética, fuertemente pluralista y no siempre inclusiva, construida a partir de las diferencias étnicas, religiosas y culturales,¹⁰ las que derivaron en una estructura diferenciada según comunidades congregaciones y/o centros comunitarios. Por su perfil organizativo diferenciado y su densidad institucional fue llamada “comunidad de comunidades”.¹¹ La alta

9 Gabriel Sheffer y Hadas Roth-Toledano, “Who Leads Israeli-Diaspora Relations”, Van Leer Jerusalem Institute and Hakibbutz Hameuchad (en hebreo), 2006, citado en Uzi Rebhun y Lilach Lev Ari, *American Israelis: Migration, Transnationalism and Diasporic Identity*, Leiden-Boston 2010, p. 11.

10 Judit Bokser Liwerant, “Identidades colectivas y esfera pública: judíos y libaneses en México” en Raanan Rein (coord.), *Árabes y judíos en Iberoamérica. Similitudes, diferencias y tensiones*, Sevilla 2008, p. 9. México es un caso paradigmático de la dinámica donde se entremezclan la etnicidad, la pertenencia nacional y la ciudadanía. Desde su conformación, la colectividad judía persiguió la integración dentro de la nación sin la asimilación étnica y sin perder su singularidad. A diferencia de la Argentina, en donde la migración fue la base para la construcción de una sociedad civil multi-étnica, los judíos en México desarrollaron su vida comunitaria como un enclave social.

11 La diversidad en las procedencias y el pasado de los inmigrantes derivó en la formación de cuatro sectores comunitarios que se mantienen a la fecha: el *ashkenazi* (provenientes de Europa Oriental y Occidental), el *sefaradí* (Grecia, Turquía, España, Bulgaria y

densidad institucional se ve reflejada en la existencia de un espectro variado de instituciones sectoriales, funcionales y de representación, que cubre prácticamente toda área de la vida cotidiana. En términos de Breton, se trata de una comunidad con “plenitud institucional” o “*institutional completeness*”.¹²

Desde una perspectiva comparativa, la comunidad judía mexicana cuenta con un alto nivel de afiliación y de participación, especialmente en lo que concierne a la red de educación judía en los diferentes niveles. Además se identifica por ser una de las más sionistas,¹³ tradicionalistas y cohesivas en la diáspora contemporánea. Dos indicadores interesantes que refieren a lo dicho anteriormente son la baja incidencia de casamientos exogámicos¹⁴ y la concentración residencial como patrón de convivencia comunitaria.¹⁵ Entre los cambios experimentados por esta comunidad en los últimos años destaca el impacto de la crisis económica, un cambio de hegemonía en términos de etnicidad¹⁶ y un aumento en los niveles de religiosidad,¹⁷ todas ellas variables que repercuten en la migración de israelíes al país.

Portugal), *Maguén David* (Alepo, Siria; Líbano y Egipto) y *Monte Sinaí* (Damasco, Siria; Líbano).

- 12 Breton acuñó este concepto para referirse a comunidades étnicas que crean una amplia gama de instituciones y le brindan a sus miembros la posibilidad de satisfacer la mayor parte de sus necesidades al interior de la misma. Breton (1964) citado en Peggy Levitt, “The Ties that Change: Relations to the Ancestral Home over the Life Cycle” en Peggy Levitt y Mary Waters (eds.), *The Changing Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*, New York 2002, p. 134.
- 13 Esto es especialmente interesante a la luz de las transformaciones (pérdida) de centralidad que ha sufrido Israel para la judeidad latinoamericana en los últimos años.
- 14 Característico de la comunidad judeo-mexicana y señal de diferenciación respecto a otras comunidades judías latinoamericanas es que los judíos en México han mantenido fuertemente la práctica del matrimonio endogámico como un medio de continuidad. Una de las consecuencias de las prácticas endogámicas es el notablemente bajo índice de asimilación.
- 15 Haim Avni, Judit Bokser Liwerant y Daniel Fainstein, “Tres modelos de innovación educativa en México. Un análisis a tres voces”, en Haim Avni, Judit Bokser Liwerant, Sergio DellaPergola, Margalit Bejarano y Leonardo Senkman (coords.), *Pertenencia y alteridad. Judíos en/de América Latina: cuarenta años de cambios*, Madrid 2011.
- 16 Una marcada disminución de la población *ashkenazi* y el fortalecimiento de los grupos *halebi* y *shami*.
- 17 Es de remarcar por un lado, el crecimiento demográfico diferencial del sector ortodoxo

En resumen, para muchos migrantes la comunidad judeo-mexicana se vislumbra como un espacio generador de oportunidades. México les ofrece una comunidad singular, con un nivel de cohesión comunitaria excepcionalmente fuerte, sin los síntomas crecientes de erosión demográfica y de identidad, como se vislumbra en otras comunidades de Europa y los Estados Unidos. La comunidad otorga la posibilidad de integrarse a un ámbito institucionalizado, de establecer contactos al interior de una vasta red de relaciones y de gozar de un cierto grado de solidaridad y de interconectividad, al permitirle ser parte de una estructura aglutinadora aunque no siempre incluyente.

Acerca de la población israelí migrante: perfil, composición y características

Los datos que se presentan a continuación son el resultado de una investigación recientemente realizada, en la que fueron encuestados en línea cerca de 200 migrantes israelíes que residen en México y otros 20 fueron entrevistados en profundidad. El universo de estudio estuvo conformado por israelíes migrantes de primera generación, de procedencia judía, que residen en el país desde hace por lo menos tres años y que han determinado su lugar de residencia en la Ciudad de México y sus alrededores. Dicha investigación fue diseñada, en un principio, como una de corte cualitativo. Ya en el proceso de investigación se optó por anteponer un cuestionario en línea para recabar información acerca del universo de estudio. Esto no significó el haber optado por utilizar una metodología mixta sino el hacer uso de dos abordajes diferentes a modo de complementación. En otras palabras, la investigación descansa principalmente en la metodología cualitativa, aunque fue generada información cuantitativa complementaria.

y, por el otro, la radicalización religiosa de algunos grupos comunitarios, la cual ha modificado la tendencia tradicionalista característica de las generaciones anteriores.

En México viven hoy alrededor de 3.000 israelíes.¹⁸ Esta población es heterogénea, desde diferentes parámetros: estatus migratorio (estatus legal), ocupación, nivel de ingresos, lugar de residencia, procedencia regional, tiempo de residencia en el país, extracción social original, como así también nivel de religiosidad y origen sub-étnico.

Los primeros migrantes israelíes que llegaron a México lo hicieron tiempo después de declarada la Independencia del Estado de Israel en 1948, producto de las carencias que se vivían en el incipiente país y de la situación de inseguridad producida por los enfrentamientos con sus vecinos árabes. Entre ellos se encontraban israelíes nativos, aunque en su mayoría eran nacidos en Líbano y Siria y migrados hacia Israel. La existencia de familiares o allegados en el país mexicano incentivó el intento de buscar suerte en otro lugar. Por su parte, la migración israelí de las últimas décadas es más heterogénea en cuanto a su origen geográfico y sus motivos de migración.

Varias fueron las razones que han convertido a México en un destino atractivo para el migrante israelí. Inicialmente podría asumirse la cercanía a América del Norte. Históricamente el israelí se sintió atraído a los Estados Unidos. Muchos jóvenes israelíes tuvieron la intención de radicarse allí o la esperanza de poder llegar a hacerlo en un futuro. Además, el hecho de que México sea un país de gran tamaño y diversidad geográfica, económica y sociocultural, con una vasta población, lo ha convertido en un gran mercado con potencial de desarrollo. También cabría referir a las posibilidades de llevar a cabo negocios así como el hecho de ser una sociedad receptiva, con una población cálida, amable y servicial. Comparado con otros

18 Este número es difícil de especificar ya que no existe registro oficial alguno. Según datos no oficiales del consulado israelí en el país, existen en la actualidad unos cuatro mil folios de israelíes que recibieron algún tipo de servicio en el lugar. En algunos casos un folio refiere a un individuo y en otros a una familia, lo cual sugiere un número de personas por folio. Ciertamente, entre todos esos folios se encuentran israelíes que transitaron por el país en calidad de turistas, otros que vivieron aquí y migraron a otro lugar y cientos que permanecen en México con diferente estatus migratorio. Algunos israelíes que habitan el país no han hecho uso aún del servicio consular, y al no existir obligatoriedad de informar a la embajada de su país acerca de un cambio de residencia no se suman a nuestras listas.

países de Latinoamérica, México ofrece la posibilidad de desenvolverse y desarrollarse a nivel personal y comunitario sin la amenaza que implica el antisemitismo y el rechazo al extranjero presente en otros países del continente. Por su parte, la posibilidad de acceder a una serie de servicios proporcionados por la población menos privilegiada, hace que familias de clase media y alta disfruten de un nivel de vida y de confort poco conocido en otros países del mundo. Estos factores más los que surgieron a lo largo de nuestra investigación han interactuado con otros tales como la falta de seguridad en Medio Oriente y el hecho de que Israel vive en una situación de guerra latente con un servicio militar obligatorio, lo que ha llevado a varios migrantes a plantearse la posibilidad de migrar. Parte de la población israelí que migró, abandonó Israel después de la Guerra de Yom Kipur (octubre de 1973) y otra parte salió de Israel a partir de la Guerra del Líbano, especialmente de la segunda (julio del 2006), en la cual la dirigencia israelí fue muy cuestionada por el manejo de las operaciones bélicas.

En el cúmulo de razones que han convertido a México en un destino atractivo para el migrante israelí, la existencia de una comunidad judía fuerte y desarrollada opera como un polo de atracción. Y si bien es cierto que México se ubica en un nivel de desarrollo menor al de Israel, la comunidad judía mexicana, así como otras comunidades judías en América Latina, se encuentran ubicadas en un escalafón social privilegiado, o, en otros términos, cuentan en gran medida con una posición económica privilegiada. Siendo así, la migración de israelíes a México se explica por una expectativa del migrante de mejorar su calidad y nivel de vida. Para gran parte de ellos, la migración ha representado un brinco a un estadio de mayor desarrollo económico.

En la actualidad varias son las diásporas israelíes asentadas a lo largo de los cinco continentes. Dichas diásporas se diferencian no solo por su importancia numérica sino por sus diferentes perfiles y variadas características. Presentaré a continuación algunos indicadores que distinguen a la migración israelí en México de otras concentraciones de israelíes en el mundo.

Datos selectos sociodemográficos y de incorporación

Dada la complejidad del ‘ser israelí’ y con intención de dar cuenta de la diversidad, tres subgrupos fueron incluidos en la investigación bajo la definición de ‘israelíes en México’: migrantes lineales – nacidos en Israel (el 63% de los encuestados), migrantes recurrentes – nacidos en otros países; migrados hacia Israel en algún momento de sus vidas con obtención de ciudadanía y vueltos a migrar años después (el 26% de los encuestados); y migrantes circulares – nacidos en México, migrados a Israel con obtención de ciudadanía y retornados (el 11% de los encuestados). Esta misma proporción, establecida a partir del cuestionario en línea, fue respetada al seleccionar a los sujetos a ser entrevistados en profundidad.

Experiencia migratoria y variadas nacionalidades

Casi la mitad de la población israelí encuestada cuenta con nacionalidad mexicana (47%) y más de la cuarta parte posee residencia permanente en el país (30%). Un 20% cuenta con otra nacionalidad además de la israelí, lo cual indica que más de la mitad de la población israelí que vive en México (el 57%) tuvo experiencia migratoria previa, ya sea suya o en su familia. El 37% reportó dos migraciones, el 9% tres migraciones y un 9% cuatro migraciones o más. Más aún, cerca de las tres cuartas partes de israelíes migrantes son a su vez hijos de migrantes o sea que también las familias cuentan con experiencias migratorias. Casi la mitad de los migrantes israelíes se han casado con hombres o mujeres mexicanas y el otro 50% se ha casado con individuos también ellos migrantes. En resumen, este conjunto de datos señala el potencial de esta población de experimentar vidas transnacionales.

Estado civil

Un porcentaje importante de la población israelí encuestada es casada – el 86%, siendo el 93% padres de familia, con un promedio de 3 hijos cada uno. La gran mayoría de migrantes constituyeron una familia con parejas de origen judío (93%), lo cual sugiere la importancia de mantenerse fiel a su identidad originaria aun viviendo en el extranjero.

El número de casamientos exogámicos entre nuestra población objeto de estudio es similar al que se maneja en la comunidad judía local (7,4%), la cual se caracteriza no solo por no alentar sino por excluir de los marcos comunitarios a aquellos que tienen conductas exogámicas.¹⁹

Grado de sociabilidad endógena

El grado de sociabilidad endógena²⁰ o grado de segregación de la población israelí que vive en México es medianamente bajo. A diferencia de sus pares israelíes que viven en los Estados Unidos o en Canadá, el 88% se relaciona con mexicanos de origen judío y un 52% también lo hace con mexicanos no judíos.²¹

Niveles de educación

Según estudios realizados, los grupos más fuertes –principalmente los jóvenes y los mejor educados– suelen estar sobrerrepresentados entre los que escogen migrar.²² Es así que las tres cuartas partes de los israelíes que residen en el exterior tienen educación superior de algún tipo.²³ En el caso

19 “Estudio Socio-Demográfico 2006” publicado por el Comité Central de la Comunidad Judeo-Mexicana, Ciudad de México 2006.

20 Optamos por el concepto de ‘sociabilidad endógena’ para referirnos al grado de segregación de la población israelí que reside en México y esto por razones de connotación histórica, relacionadas a la comunidad judía y a los diversos episodios de segregación que se han dado en las diásporas.

21 Un estudio de caso realizado en Toronto caracteriza a los migrantes israelíes como una población apartada de la comunidad judía local. A pesar de que envían a sus hijos a escuelas judías, viven en barrios judíos y participan en actividades organizadas por la comunidad judía, aun así se mantienen en una postura marginal y han desarrollado actividades distintivas para la población israelí, tanto recreativas como culturales y hasta políticas. En este caso específico, la masa crítica de israelíes viviendo en el lugar brinda esta alternativa. En Stuart Schoenfeld, William Shaffir y Morton Weinfeld, “Canadian Jewry and Transnationalism: Israel, Anti-Semitism and the Jewish Diaspora”, en Vic Satzewic y Lloyd Wong, *Transnational identities and practices in Canada*, Vancouver-Toronto 2006.

22 Uzi Rebhun y Liliach Lev Ari, *American Israelis: Migration, Transnationalism and Diasporic Identity*, Leiden-Boston 2010, p. 144.

23 *Ibid.*

específico de México, los israelíes que llegaron al país fueron efectivamente jóvenes (la edad migratoria promedio de los encuestados es 28 años), aunque no se han caracterizado necesariamente por tener altos niveles de educación, medido esto en años de estudio y en títulos profesionales. Aun así, los datos obtenidos arrojan que el 58% de los encuestados cuenta con por lo menos un título universitario (35% B.A.; 19% M.A. y 4% Ph.D.); el 24%, con estudios técnicos, post-secundarios, y el 17% con estudios secundarios. Sólo un 1% de los encuestados estudió en una *Yeshivá* (institución religiosa).²⁴

Sub-etnicidad

Un aspecto no menos significativo a considerar es el de la sub-etnicidad. En nuestro estudio, la población *ashkenazi* aparece sobrerrepresentada. También aquí existe cierta desviación producto de la población que estuvo dispuesta a responder, residiendo en México un número no menos importante de población israelí de origen oriental.²⁵

Niveles de incorporación a la sociedad local

Varios fueron los indicadores que nos permitieron evaluar niveles de incorporación de la población migrante a la sociedad local, entre ellos

24 Es de señalar que este dato difícilmente refleja la formación de la población israelí que reside en México sino la disposición de los individuos a responder a un cuestionario en línea. Existe en México un importante número de migrantes israelíes pertenecientes al sector ultra-ortodoxo que no estuvieron dispuestos a colaborar. Además, aquellos individuos con mayor nivel educativo valoraron desde un primer momento la investigación, lo que refleja la proporción de encuestados con estudios universitarios.

25 Al igual que otros estudios realizados a través de un cuestionario en línea, como por ejemplo el de Rebhun y Pupko, no tratamos aquí con una muestra representativa y es por ello que este estudio no tiene pretensiones de hacerse extensivo a toda la población, sino tan solo a aquellos que han mostrado su voluntad de expresarse y participar. Aun así, otras investigaciones también indican esta tendencia. Steven Gold, por ejemplo, rescata una fuerte representación de israelíes de origen europeo entre los migrantes en los Estados Unidos. Steven Gold, "The Emigration of Jewish Israelis", en Uzi Rebhun y Chaim Waxman (eds.) *Jews in Israel: Contemporary Social and Cultural Patterns*, Hanover and London 2004, p. 18.

tiempo de permanencia en el país, estatus migratorio, competencia en el uso del lenguaje, posesión de propiedad, tipo de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas, entre otros. Cuando considerados indicadores como por ejemplo ‘tiempo de permanencia en el país’, ‘estatus migratorio’ y ‘competencia en el uso del lenguaje’, distinguimos una población migrante incorporada al lugar, gran parte de la cual ya no vive cuestionándose el retorno a su lugar de origen. Como fuera señalado, casi la mitad de la población israelí encuestada cuenta con nacionalidad mexicana (47%) y más de la cuarta parte posee residencia permanente en el país (30%). Cerca del 50% de los israelíes migrantes se han casado con hombres o mujeres mexicanas y más de la mitad de los hijos de los encuestados han nacido en México. En términos generales, el casarse y establecer una familia fortalece la conexión del migrante con el lugar de residencia. Más aún, el 63% de los encuestados reporta un excelente manejo del español y un 27% sostiene tener un buen manejo del idioma, lo cual nos permite arribar a un 90%. El 59% de la población encuestada señaló que el idioma principal que se habla en sus hogares es el español, seguido del hebreo (37%).

Otro buen indicador de incorporación a la sociedad local, que apunta sin duda a características socioeconómicas específicas, es la posesión de propiedad en el lugar de residencia. El 60% de la población israelí encuestada es propietaria de su vivienda en México. Esto en contraposición al 35% que lo era en Israel. La posesión de vivienda en el país receptor denota dos puntos importantes: a) su grado de incorporación al lugar (difícilmente un migrante que piensa circular en un futuro cercano invierta en un inmueble para su uso personal); b) su movilidad socio-económica, punto que retomaremos a continuación.

Vida transnacional a la luz de cuatro dimensiones

Para analizar la ‘vida transnacional’ de los migrantes israelíes que residen en México fue considerado el doble proceso de involucramiento que realiza el sujeto en su vida cotidiana: la incorporación a la sociedad receptora y la vinculación con su lugar de origen y/o de salida. Cuatro fueron las dimensiones propuestas para cumplir con este objetivo: la

dimensión económica-laboral-profesional, la civil-comunitaria-societal, la dimensión cultural y la política.

La dimensión económica-laboral-profesional

Esta dimensión es la prioritaria cuando se trata de estudiar procesos de migración transnacional. Los migrantes transnacionales construyen una vasta red de relaciones e intercambios que incluyen inversiones, transferencias tecnológicas, iniciativas empresariales y transacciones comerciales. Asimismo movilizan sus contactos más allá de las fronteras, en busca de insumos, provisiones, nuevos mercados y capitales. Las prácticas transnacionales consideradas al interior de esta dimensión comprenden un amplio espectro de actividades que van desde las informales de pequeña escala, como por ejemplo el envío de remesas, hasta las prácticas formales de mayor escala, tal como emprendimientos transnacionales.²⁶ Las prácticas transnacionales laborales incluyen desde servicios profesionales esporádicos o trabajos temporales para una empresa localizada fuera de las fronteras del país de residencia, hasta fungir como trabajador para una empresa nacional o multinacional fuera del país de origen. En el caso de la población israelí encuestada, 37% dice mantener relaciones laborales y/o profesionales con el exterior y 39% mantiene relaciones económicas y/o comerciales transnacionales. Ahondando sobre el tipo de prácticas del migrante y más específicamente sobre las actividades económicas, laborales o profesionales que mantiene con el exterior, 42% señala el envío de remesas económicas (18% envía dinero a sus familias, 17% envía dinero con fines filantrópicos y 7% invierte dinero en negocios o emprendimientos). Un 11% participa en comercio internacional, un 6% trabaja para una firma extranjera y otro 6% asesora profesionalmente a empresas israelíes o de alcance internacional.²⁷

26 Thomas Faist, Margit Fauser y Eveline Reisenauer, *Transnational Migration*, Cambridge UK 2013, p. 37.

27 En relación al proceso de incorporación a la luz de esta dimensión, fueron observadas las relaciones, vínculos y prácticas que el migrante consigue establecer en su lugar de residencia, y esto a través de su inserción en el mercado laboral (profesión, tipo de ocupación, rama de actividad, posición en la ocupación); su situación laboral (tipo

La movilidad social (entendida esta a partir de parámetros objetivos y subjetivos – o sea desde la percepción que el individuo tiene de ella) y el nivel de satisfacción de los migrantes con los logros alcanzados, son indicadores importantes de incorporación, como así también el tiempo de residencia que el migrante lleva en el país. Consultados acerca de sus actividades económico-laborales-profesionales en el lugar de residencia, la encuesta revela que 71% de la población israelí trabaja. Entre ellos, el 30% se dedica a actividades relacionadas al comercio y el 21% a la educación. A esto le sigue un 12% en servicios, un 7% en la industria, un 6% en tecnología, otro 6% en el rubro de finanzas y un 4% en seguridad.²⁸ Respecto al lugar o cargo que ocupan en su actividad laboral, el 30% reportó ser patrón o empresario, otro 30% ser directivo o gerente, y solo un 22% ser empleado o asalariado. Además, un 18% es trabajador por cuenta propia.²⁹

En resumen, la gran mayoría de migrantes israelíes encuestados han conseguido afianzarse económicamente y mejorar su situación laboral, profesional y por ende económica; y esto en parte por sus contactos personales. Los nexos y circuitos de la vida diaspórica judía fueron tomados en cuenta cuando se trató de analizar las redes e intercambios económicos que establecen los migrantes israelíes con la sociedad receptora así como aquellos que forman parte de su vinculación transnacional.

La dimensión civil-comunitaria-societal

La dimensión civil-comunitaria-societal fue definida como aquella que refiere a las relaciones y vínculos que mantienen los migrantes con sus

de empresa, relación entre su formación profesional y el trabajo que desempeña), las redes que consigue establecer a partir de las relaciones/vínculos con otros individuos, grupos e instituciones; la implementación de iniciativas empresariales, inversiones en México o transacciones comerciales.

28 Entre aquellas otras actividades mencionadas se reportó el turismo, el psicoanálisis, la publicidad y servicios de salud como la odontología y la medicina alternativa.

29 La investigación consideró otras variables, también ellas importantes, como por ejemplo el lugar en la ocupación antes de migrar, el tipo de institución en la cual los migrantes se han insertado laboralmente, el origen de las empresas u organizaciones en las cuales trabajan en la actualidad – las cuales han arrojado información interesante, que ha quedado fuera del alcance del presente artículo.

familiares y amigos como así también las prácticas que sostienen con otros individuos e instituciones de su país de origen y de salida. Esto incluye todas aquellas actividades que construyen relaciones comunitarias a través de las fronteras³⁰ y aquellas relaciones y prácticas transnacionales dirigidas a la recreación del sentido de comunidad que abarca tanto a los migrantes como a aquellos que residen en el país de origen.³¹ Asimismo refiere al establecimiento de relaciones al interior de la sociedad receptora y a las actividades comunitarias, las cuales no son políticas ni económicas (por ejemplo las religiosas y deportivas). Se trata de aquella esfera más influida por los afectos.

De acuerdo a los hallazgos obtenidos, las relaciones transnacionales más fluidas son aquellas que mantienen los migrantes con sus familiares, seguidas por las relaciones de amistad con aquellos que permanecen en su lugar de origen/de salida. Estos datos coinciden con los de trabajos realizados en otras latitudes.³² La distancia y el tiempo de permanencia en el país receptor se vislumbran como variables que dificultan la mantención de relaciones comunitarias con el exterior. El 76% de los encuestados sostiene no mantener relaciones de este tipo.

Vista esta dimensión desde la incorporación a la sociedad local, cerca de la mitad de la población encuestada se siente identificada con México (47%), mientras que el 59% dice sentirse parte de la sociedad local. Respecto a la comunidad judeo-mexicana más específicamente, el 45% de los israelíes

30 *Ibid.*, p. 33.

31 José Itzigsohn y Silvia G. Saucedo, “Immigrant Incorporation and Sociocultural Transnationalism”, *International Migration Review* 36, 3 (2002): 768.

32 De acuerdo al estudio de Rebhun y Pupko, el 87,5% de los israelíes que residen en el exterior mantiene relaciones continuas con sus familiares en Israel. Este número oscila según los países de residencia. En el caso de las relaciones amistosas, los contactos son menores. Alrededor del 50% mantiene relaciones frecuentes con sus amigos en Israel y algo menos del 20% las define como relaciones cercanas. De esto se deriva que las dos terceras partes de los israelíes que residen en el exterior mantienen relaciones con familiares y amigos en Israel, siendo los familiares el vínculo más fuerte, datos que coinciden con lo definido por los migrantes israelíes que residen en México. Ver Uzi Rebhun e Israel Pupko, “Lejanos cercanos. Migración, identificación judía y vinculación con la nación entre los israelíes que residen fuera”, (traducción libre del hebreo por parte de la autora), Informe de Investigación, Jerusalem 2012.

migrantes encuestados dice sentirse integrado en gran medida y un 29% en cierta medida, lo cual asciende a un 74% de la población. Es de resaltar este dato obtenido en el cuestionario en línea, ya que en las entrevistas en profundidad los israelíes se manifiestan alejados o poco aceptados por la comunidad judía local. Desde la subjetividad, dicen añorar la calidad y el tipo de relaciones sociales que tenían antes de migrar, relaciones que muchos de ellos no consiguen reproducir en la sociedad receptora. Este aspecto parece dar cuenta de la intersección entre un experiencia concreta de dificultad en transitar hacia círculos de interacción de mayor intimidad, y la idealización de patrones de sociabilidad más informales.

En cuanto a las prácticas cotidianas, las cuales caracterizan esta dimensión, el 66% de los israelíes consultados participan de actividades profesionales, culturales, sociales o deportivas en alguna institución judía local, lo cual indicaría un alto nivel de afiliación. Entre ellos 65% acude a la sinagoga, 59% es miembro del Centro Deportivo Israelita, 41% tiene relación con alguna institución educativa judía y 27% asiste a alguno de los centros comunitarios. Por su parte, 17% se encuentra conectado con asociaciones de beneficencia de la comunidad y 16% participa de organizaciones sionistas. De aquí que la sinagoga y el Centro Deportivo Israelita constituyen las organizaciones de recepción a la comunidad por excelencia, seguidas por las instituciones educativas de la red.

Finalmente, las redes religiosas, las celebraciones y los rituales se han manifestado en la literatura como una importante vía para construir capital social, y los datos obtenidos en nuestra investigación confirman la misma hipótesis.³³

La dimensión cultural

La cultura opera como una vía para incorporarse a la sociedad de destino, como así también un elemento central para explicar la continuidad del

33 Al igual que lo sostenido por Rebhun y Pupko en su estudio, la mayor parte de israelíes que residen en el extranjero se definen como seculares o laicos. Y sin embargo, conforme transcurre el tiempo de vida en la diáspora, un mayor número de israelíes pasan a reconocerse como tradicionalistas.

grupo. En este contexto fueron consideradas prácticas culturales aquellas prácticas simbólicas que atañen a la formación de identidades, gustos y valores.³⁴ Al igual que el acercamiento a la sinagoga, también se destaca la participación del grupo israelí estudiado en actividades sociales y culturales de la comunidad judía del lugar.

En lo que concierne a estas prácticas, los israelíes consultados están altamente compenetrados con lo que acontece en Israel. De los datos obtenidos en nuestra investigación se observa que las tres cuartas partes de la población israelí sigue de cerca los sucesos del país a través del periódico impreso o en línea y la mitad de la población encuestada lo realiza a través de la radio y la televisión. Así mismo, continúan estando conectados a la cultura israelí a través de la literatura, la música y el cine. Nuestros hallazgos refuerzan aquella afirmación que sostiene que la variable tiempo de permanencia en el exterior no incide respecto a la frecuencia en el consumo de información y cultura israelí. Es de suponer que el fácil acceso que se tiene hoy a la internet y a los medios de comunicación así como los bajos costos de acceso a los medios permiten predecir que se sigue consumiendo cultura israelí aun a la distancia. Por otro lado, y de forma simultánea, los migrantes israelíes se ven compenetrados con la cultura y el idioma local: las tres cuartas partes de ellos ven televisión y escuchan radio local, y la mitad de ellos lee el periódico y consume literatura en español. Lo cual denota un movimiento simultáneo de incorporación y vinculación transnacional. En términos de Ben Rafael, a medida que los migrantes adoptan normas o valores relacionados a la sociedad receptora, se vuelve mayor su heterogeneidad cultural, aun manteniendo los patrones culturales originarios.³⁵

Es de remarcar que las prácticas culturales de incorporación a la sociedad mexicana se ven facilitadas, en muchos casos, por el origen de los migrantes.

34 José Itzigsohn., Carlos Dore Cabral, Esther Hernández Medina y Obed Vázquez, "Mapping Dominican Transnationalism: Narrow and Broad Transnational Practices", *Ethnic and Racial Studies* 22, 2 (1999).

35 Eliezer Ben Rafael et al. (eds.), *Building a Diaspora: Russian Jews in Israel, Germany and the USA*, Leiden and Boston 2006.

De los 50 migrantes recurrentes encuestados en nuestra investigación, 32 son latinoamericanos, culturalmente más familiarizados con el lugar o, más específicamente, con el idioma. Otro dato significativo es que la cuarta parte de los israelíes en cuestión tienen uno de los padres de origen latinoamericano. Esto significa que para esta población el migrar a América Latina es una forma de volver a las raíces de sus familias o iniciar una nueva vida en un lugar en el cual la cultura no les es del todo ajena.

La dimensión política

En la cuarta dimensión estudiada, la política, fueron consideradas tanto las actividades o prácticas concretas relativas al ámbito político (apoyo a algún partido o movimiento, uso del derecho al voto, participación de un plebiscito) como al interés en política que manifiesta el migrante aun residiendo lejos de su país de origen. Menos de un 2% de la población encuestada mantiene relaciones políticas con cierta frecuencia, lo cual indica la falta de vínculos y prácticas transnacionales de este tipo. Al igual que en el caso de las actividades desempeñadas en las dimensiones civil-comunitaria-societal y en la cultural, la gama de prácticas e intereses desarrollados en la esfera política repercuten indudablemente sobre la construcción de su identidad personal.

Para el análisis de la dimensión política fue considerada la división ofrecida por E. Østergaard-Nielsen entre *Homeland Politics*, *Immigrant Politics* y *Translocal Politics*.³⁶ En términos generales, la gran mayoría de nuestro universo de estudio no muestra interés en participar de acciones políticas, ni a nivel local ni a nivel transnacional. En referencia a la clasificación arriba señalada, los israelíes encuestados no se involucran en ninguna de las opciones o alternativas. Esto se manifiesta tanto en la inexistencia de acciones de los migrantes en el país de residencia a favor

36 Eva Østergaard-Nielsen, "The Politics of Migrants' Transnational Political Practices", *International Migration Review* 37 (2003): 760-786. Ver también Peggy Levitt y Nadya Jaworsky, "Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends", *Annual Review of Sociology* 33 (2007): 129-156.

del país de origen, como en la falta de organización del grupo migrante *per se*, y por ende también la inexistencia de relaciones transversales entre grupos migrantes de un mismo origen en diferentes países. Podríamos asumir que la relación con los ordenamientos comunitarios locales y sus características diferenciales dan cuenta de este patrón, y que la mayor o menor participación de la población israelí en actividades relativas a la dimensión política se ve influida por el contexto en el cual residen.³⁷ Sin lugar a dudas una línea de investigación importante en lo que compete a las transformaciones de las diásporas israelíes en el mundo será el analizar comparativamente su acción en la esfera pública tanto comunitaria como nacional en diferentes contextos.

El ‘vivir transnacional’ de los israelíes en México. Características

A partir del análisis de los diferentes caminos o estrategias de ‘incorporación’ y de ‘vinculación transnacional’ que implementan los migrantes en las cuatro dimensiones analizadas, como así también de la observación de las variaciones en la calidad de los vínculos y en la frecuencia, intensidad y alcance de las prácticas que mantienen, podemos dar cuenta del ‘vivir transnacional’ de la población israelí que reside en México e inferir acerca del tipo de transnacionalismo que los caracteriza: ‘central o medular’, caracterizado por actividades estables o frecuentes que forman parte de la vida cotidiana de los migrantes, o ‘expandido’, caracterizado por actividades esporádicas;³⁸ ‘amplio’ o ‘estrecho’ conforme sea el nivel

37 En los Estados Unidos por ejemplo, el *lobby* pro-israelí fue históricamente llevado adelante por la comunidad judía norteamericana. Israelíes residiendo en el país se han sumado a las actividades políticas en apoyo a Israel y en el último tiempo hasta se han organizado como grupo independiente al interior de la comunidad. En México, sin embargo, la comunidad judía no encontró en la esfera pública un ámbito que legitimizara la expresión de su identificación con el Estado de Israel. Ello se ha visto modificado en los últimos años, a la luz del distanciamiento de la ideología del nacionalismo y un acercamiento a visiones y narrativas multiculturales.

38 Trabajos de Luis Guarnizo que datan de los años 1997 y 2000, citados en Peggy Levitt y Nadya Jaworsky (véase nota 36).

de institucionalización de las prácticas³⁹ o el nivel de involucramiento de los migrantes en prácticas transnacionales;⁴⁰ ‘comprehensivo’ o ‘selectivo’, referido al alcance de las prácticas: aquellas distribuidas en diferentes esferas de actividad o aquellas centradas en una misma dimensión social.⁴¹ Siguiendo esta caracterización presentada en la literatura y analizando el ‘vivir transnacional’ de los migrantes israelíes que residen en México y que participaron de la investigación, podemos concluir que, en pocos casos, se trata de un ‘transnacionalismo central o medular’, siendo que la mayor parte practica un ‘transnacionalismo extendido’ – con actividades transnacionales esporádicas; un ‘transnacionalismo estrecho’ – con bajo nivel de institucionalización de las prácticas; y un tipo de ‘transnacionalismo comprensivo’ – con prácticas distribuidas en diferentes esferas de actividad.

Es de aclarar que las prácticas transnacionales incluyen una vasta gama de actividades que se extienden desde los contactos individuales hasta las relaciones con instituciones transnacionales.⁴² Es en este contexto que me permito señalar que la mayor parte de prácticas llevadas a cabo por la población israelí en México se da en el ámbito privado, es decir no institucionalizado. Aún así debemos distinguir dos niveles de análisis: la dimensión de lo personal, en la cual se denota poco nivel de institucionalización de las prácticas transnacionales, y sin embargo un otro nivel de análisis, el del mundo judío global, el cual constituye de hecho un espacio altamente institucionalizado. Esto significa que a pesar de que gran parte de las prácticas transnacionales de los sujetos particulares no sean prácticas institucionalizadas, el migrante israelí en el exterior se ve beneficiado, en sus prácticas, por un ‘*espacio social transnacional*’ el

39 Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, “The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field”, *Ethnic and Racial Studies* 22, 2 (1999). Ver también José Itzigsohn, Carlos Dore Cabral, Esther Hernandez Medina y Obed Vazquez, “Mapping Dominican Transnationalism: Narrow and Broad Transnational Practices”, *Ethnic and Racial Studies* 22, 2 (1999). (véase nota 42).

40 *Ibid.*, p. 323.

41 Levitt y Waters (véase nota 12), p. 11. Peggy Levitt, “Transnational Migration: Taking Stock and Future Directions”, *Global Networks* 1,3 (2001): 198-199.

42 José Itzigsohn y Silvia G. Saucedo, “Immigrant Incorporation and Sociocultural Transnationalism”, *International Migration Review* 36, 3 (2002): 769.

cual cuenta, en varios países, con densos niveles de institucionalización. Por lo tanto debe ser diferenciado el bajo nivel de institucionalización de las prácticas individuales al interior de un medio comunitario muy institucionalizado, aun en sus prácticas con otras diásporas y frente a Israel, centro hacia el cual se orienta la diáspora judía aún en nuestros tiempos.

Finalmente, quiero recordar que, al analizar el ‘vivir transnacional’ como estado o condición, no sólo el sujeto/el individuo es la clave determinante. Las diversas y múltiples formas de involucramiento tanto local como transnacional se negocian cotidianamente en un contexto, en un entorno o en una estructura de oportunidades. Esta estructura de oportunidades se le ofrece al individuo al interior de aquel ‘*espacio social transnacional*’ de cual forma parte. Cuanto más denso y diverso aquel espacio dentro del cual el migrante se moviliza, mayor el número de caminos u oportunidades que le son ofrecidas para mantenerse activo y conectado con su lugar de origen. Cuanto más institucionalizadas las relaciones, mayor es la posibilidad de que los migrantes mantengan prácticas transnacionales.⁴³ Indudablemente la existencia de una comunidad judía tan afianzada, vinculada, estructurada y sionista le permite al migrante israelí incorporarse y sentirse, en términos de G. Sheffer, ‘at home abroad’.⁴⁴

Modalidades de vida transnacional entre los israelíes que residen en México

Entre los elementos que caracterizan la migración de las últimas décadas se encuentra la impredecibilidad. Muchos de los migrantes que transitan se desplazaron por cuestiones laborales y por lo general por un tiempo determinado, sin imaginar que el devenir de los acontecimientos los llevaría a establecerse en México. Este fue el caso de muchos de los israelíes entrevistados. Otros llegaron por cuestiones familiares –

43 Peggy Levitt (véase nota 12), p. 9.

44 Gabriel Sheffer, *Diaspora Politics. At home abroad*, New York 2003.

casamientos, enfermedades o apoyo a algún miembro de la familia en dificultades— y su estancia en el lugar se prolongó más de lo esperado.

En el caso específico de México, se han distinguido diferentes modalidades de vida transnacional. Entre ellas:

a) Vida en México concebida como temporaria, con la idea de continuar migrando.

b) Hogar en dos puertos. La existencia o mantenimiento de dos residencias u hogares —uno en México y el otro en Israel— los cuales funcionan en forma activa parte del año.

c) México como lugar de residencia fija, con conexión continua y simultánea al exterior.

d) Vida en México con pareja mexicana. En ambos casos la incorporación a la sociedad local es mayor, como así también el interés por participar de la vida del lugar.

Las características de cada una de las modalidades de vida transnacional se complejizan cuando se considera el tipo de migrante y entre ellos los migrantes lineares, los circulares y los recurrentes. En el caso de los migrantes lineares, israelíes nativos cuyas familias quedaron en Israel, la vinculación con el país de origen es consecuentemente lógica. En el caso de los migrantes circulares y hasta los recurrentes, la conexión con Israel se hace menos frecuente con el transcurso del tiempo. La vida transnacional de los migrantes recurrentes es de por sí algo más compleja. Varios de ellos, para los cuales Israel es el contexto de salida mas no su país de origen, visitan su lugar natal por lo menos una vez al año si es que cuentan con familia en el lugar, haciendo de su vida transnacional una experiencia aún mas compleja.

La literatura sostiene que solo el 10% de la población migrante en el mundo mantiene relaciones transnacionales, o en nuestros términos, llevan una vida transnacional.⁴⁵ Y sin embargo existe algo propio del ‘ser israelí’

45 Ver por ejemplo: José Itzigsohn y Silvia Saucedo, “Incorporation, Transnationalism and Gender: Immigrant Incorporation and Transnational Participation as Gendered Processes”, *International Migration Review* 39, 4 (2005): 895-920; y Judit Bokser Liwerant, “Jewish Diaspora and Transnacionalism: Awkward (Dance) Partners”, en Eliezer Ben Rafael, Judit Bokser Liwerant y Yosef Gorny (eds.), *Reconsidering Israel-Diaspora Relations*, Leiden-Boston 2014, pp. 369-404.

que lo distingue de otros grupos de migrantes en cuanto a sus vínculos y sus prácticas cotidianas. La proporción de israelíes que mantienen vidas transnacionales supera por mucho ese 10% estimado. Sin duda, la condición de diáspora es una dimensión fundamental que da cuenta de las interconexiones globales de las comunidades judías – entre sí y con la sociedad israelí. Los vínculos de cohesión y solidaridad se han desarrollado a través de trayectorias que encuentran en la migración puntos de intersección. A la realidad móvil de los procesos migratorios es necesario sumar el imaginario transnacional como ámbito de circulación de valores y de representaciones.

Así, la especificidad de nuestro universo migratorio se entiende a partir de su pertenencia a una diáspora con una larga trayectoria y por ser Israel –su país de origen y/o salida– un país de inmigrantes. Gran parte de los entrevistados posee familia residiendo en otros países y muchos de ellos no llevan más de una generación en Israel. Por lo cual para varios de ellos la ‘vida transnacional’ fue incluso anterior a su propia migración. Este contexto particular explica la mayor facilidad de formar parte de un ‘*espacio social transnacional*’ y transitar en su interior.

A modo de conclusión

En la actualidad, las diásporas tienden a constituir un tipo de comunidad transnacional. Ellas pueden ser denominadas comunidades transnacionales sólo en el caso que sus miembros desarrollen algún tipo de lazos sociales o simbólicos significativos con el país de recepción.⁴⁶ Desde este lugar, la migración israelí a México constituye, efectivamente, una diáspora israelí. Y sin embargo algunos sostienen que la existencia de una diáspora requiere

46 Con el objeto de ahondar en el concepto de lo local como generador de oportunidades y analizar el lugar de la comunidad judía es interesante revisar el concepto de Thomas Faist de la comunidad como nivel meso. En Thomas Faist, “Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture”, *Ethnic and Racial Studies* 23, 2 (2000): 189-222. Las comunidades se integran bajo el principio de confianza, reciprocidad, lealtad y solidaridad, sostiene Faist.

de cierto nivel de organización y auto-reconocimiento, y desde este lugar no sería dable hablar de una diáspora israelí como tal. Los migrantes israelíes que residen en la ciudad de México y alrededores no cuentan con ninguna organización que los reúna, los agrupe o los represente. Tampoco poseen sitios de internet ni foro virtual alguno. Existen grupos informales de gentes que se reúnen, pero este tipo de encuentro no trasciende el pequeño evento social y/o familiar. Este dato diferencia a la migración israelí en México de aquella en otros lugares del mundo, como por ejemplo algunas ciudades de los Estados Unidos y Canadá, como así también ciudades europeas, entre ellas Londres o Berlín.

Sumado a la importante densidad asociativa e institucional que caracteriza a la comunidad judeo-mexicana, varios son los elementos que desestiman la necesidad de la población israelí de organizarse como grupo particular y entre ellos el de la masa crítica. Mientras que en los Estados Unidos vive la mayor proporción de israelíes en el exterior (algunos estiman la existencia de alrededor de 250.000, mientras otros hablan de más de medio millón) en México suponemos la existencia de entre 3.000 y 4.000 migrantes. Un segundo elemento es el relacionado a la heterogeneidad que caracteriza a la población israelí que reside en el país. Las diferencias culturales son importantes y explican de alguna manera la falta de entidad u organización que los reúna y los represente. Más aún, el origen étnico y geográfico de los israelíes americanos es diferente no solo de la población israelí en su conjunto sino también de la población judía norteamericana. El 90% de la población judía en los Estados Unidos es nativa y gran parte de ellos son tercera y cuarta generación. Por lo tanto se encuentran muy distantes de la experiencia familiar o personal de los israelíes migrantes. Una tercera variable que puede dar cuenta de la falta de organización de la migración israelí en México es el deseo de no ser identificados como tales, y de allí el poco interés en organizarse como grupo reconocible o identificable.

Siendo así, el caso de México nos permite señalar como hipótesis la posible existencia de una relación estrecha entre el tipo de diáspora judía local y la conformación de diásporas israelíes en los diferentes lugares de residencia. Cuanto más desarrollada, institucionalizada e importante

sea la diáspora judía del lugar, menor será la posibilidad o la necesidad de que se desarrolle una diáspora israelí en términos de organización e institucionalización autónoma. Hacia un futuro, será interesante indagar de forma comparativa acerca de las características de las diásporas judías en las diversas sociedades receptoras y los patrones de incorporación de las migraciones israelíes al lugar.